

Love addicts (adictos al amor) **Por Pierre Sidon**

“Entre los animales no rigen las apariencias, no hay violaciones, ni todas esas complicaciones, toda esa charlatanería que se hace alrededor.

Así sucede entre ellos, de una manera sinceramente civilizada.

El hombre hace lo que se puede llamar un drama (...) Por lo que es todo malentendido (...) Quiera el cielo que los hombres hagan el amor como los animales, sería grato”.¹

Jacques Lacan

1. La crisis de las clasificaciones

Las viejas palabras de la clínica están en el banquillo y la clínica misma se desintegra. Más que la proliferación de nuevas categorías que corren tras lo real, la noción misma de diagnóstico planteado por un profesional se cuestiona en provecho de categorías elegidas por los mismos pacientes, según lo explica Eric Laurent.² A partir de ahora, caminamos en una niebla espesa de diagnósticos que cambian, reflejo del relativismo de las normas –que son de lo simbólico–, del “dinamismo farmacéutico” (Lacan) –que toca lo real– y de las identificaciones al semejante –que son de lo imaginario.

Ahora bien, en la era de la ciencia, la preocupación por el cuerpo, de lo que lo afecta y lo atraviesa –el goce–, se le suma al plus de goce contemporáneo por excelencia: lo nuevo. Una fuga hacia adelante hedonista que se le asocia inventa goces siempre inéditos y transforma no solamente las identidades sino también el lazo social en profundidad. El cuerpo social, al igual que los cuerpos individuales recortados por una geografía erógena reinventada por los aparatos, aparece fragmentada por el desencadenamiento del individualismo y de lo incomunicable de los goces. ¿Qué pueden los ideales desgastados frente al goce autista? El individuo contemporáneo es un individuo fragmentado, disperso, que va a la deriva entre grupos de identificaciones débiles basados en el objeto de consumo. Y es así que si todos somos adictos, también todos somos cada vez más los Anónimos: ¿será que allí donde crece el goce, en el lugar dejado vacante por los ideales pluralistas, se agranda correlativamente el anonimato?

Si hay que renunciar a los diagnósticos y aceptar las etiquetas que provienen de las comunidades de goce, la adicción es un serio postulante al podio de los autodiagnósticos más valorados. Rivaliza con la bipolaridad, la hiperactividad y el autismo.³ Comprobamos, en efecto, que el uso de este nombre, “adicto”, se extiende, seduce, infiltra el discurso corriente y hasta nos parece percibir que podría, quizás, un día, dominar todos los diagnósticos mediante su modo de función-variable: “adicto a (x)”. De la extensión del dominio de la toxicomanía a las adicciones, hasta las adicciones

“sin sustancia” (sexo, juego, internet, compras,...), ¿hablaremos mañana el lenguaje de la adicción para todos los síntomas?

2. El amor está afectado

Después de Freud comparando hipnosis y amor,⁴ Otto Fenichel es constantemente citado en las referencias como el autor de la noción de “toxicomanía sin droga” y en particular por haber hecho entrar al amor (junto con el juego en exceso y la compulsión sexual) dentro de su categoría “neurosis impulsivas”, en tanto “necesidad absoluta de sentirse amado”.⁵ Del lado de la psiquiatría, es en 1964 cuando la OMS reemplaza el término toxicomanía por el de dependencia, adoptado posteriormente por el DSM. La OMS intenta dar todavía una definición sustancialista en 1975 como la “interacción entre un organismo vivo y un producto”, pero el término de dependencia abre, sin embargo, la vía hacia una extensión sin límite de la categoría. No obstante, es el éxito del significante “*addict*” (término introducido en 1932 por Glover) el que enciende la mecha. ¿Será por sus resonancias etimológicas?⁶

La obra *Love and addiction*⁷ de los psicólogos Stanton Peele y Archie Brodsky, aparecida en 1975 en EE.UU, tiene un éxito sin precedentes y provoca una reacción en cadena. Si esta categoría hoy no está reconocida por el DSM (que no utiliza el significante “*addiction*” más que para el juego patológico, *gambling*), en cuanto a la investigación neurocientífica ya busca dentro del cerebro que la causa de la adicción y el amor no escape a su curiosidad.⁸ Thomas R. Insel, psiquiatra investigador en neurociencias del comportamiento, actual director de NIMH,⁹ dejó entender que esperaba sustituir en el DSM una nueva clasificación basada no en la negociación sino en las ciencias duras. Como él consagró su carrera al estudio de las neuroimágenes, cuenta con recurrir a esto y, como condujo lo esencial de sus investigaciones sobre la biología de los afectos,¹⁰ no hay duda de que la adicción al amor –incluso el amor mismo– acceda dentro de poco a la dignidad de la patología. Pero, sin esperar ese aval, el sintagma *love addict* lleva ya una carrera fulgurante en la literatura de los *How-to*,¹¹ en los testimonios, en los blogs,¹² en el cine, en las series de televisión y en las canciones. Numerosos grupos de autoayuda (los Anónimos) están dedicados a esto. Últimamente, un documental danés se interesa por el tema e invita al debate por televisión.¹³ Éxito científico, éxito popular: es una vía que se abre para la categoría.

3. Un diagnóstico democrático

En su obra de 1975, Peele rechaza en principio la concepción de la adicción como enfermedad: ve en el adicto más excluido, el heroinómano SDF, un semejante, no un enfermo sino un sujeto de una “experiencia humana común”, “familiar para cada uno, que todos vivimos, incluso si en ciertos casos, los más virulentos, daña hasta poner en riesgo la vida”. Peele se opone desde 1975 a toda definición neurológica de la adicción: “la adicción no es una reacción química sino la experiencia que resulta de la respuesta

subjetiva rutinaria de un individuo a cualquier cosa que posea una significación particular para él, cualquier cosa –sea lo que sea– que lo tranquilice y lo reconforte tanto que no pueda vivir sin, aunque por otra parte represente un estrago para su vida”.

Pero, su obra pierde interés pronto cuando Peele intenta definir la adicción al amor como “adicción interpersonal” en oposición al verdadero amor.¹⁴ Para esto, es suficiente que no estén presentes al menos uno de los “criterios ideales” siguientes para que la relación pueda ser calificada de adicción: “confianza en sí mismo”, que la relación amorosa haya hecho de ellos individuos “mejores”, que los enamorados no hayan “mantenido un investimento significativo fuera de la relación”, que su relación sea “integrada en sus vidas”, o por último que los amantes sean “también amigos”. Apoyándose en los conceptos barrocos de Erich Fromm (*The Art of Loving*), Peele considera toda forma de apego excesivo como de carácter adictivo: “Fromm considera que todo hombre o mujer no puede tener éxito en el amor sino a condición de realizarse a sí mismo, al punto de sostenerse con seguridad”. Para Fromm, citado por Peele, amor y ser indiferente al resto del mundo no es amar sino que es dar prueba de un “apego simbiótico o de un egotismo en general”.¹⁵

Las cosas empeoran aun más con lo que continúa y sus viñetas clínicas “fccionales (...) no muy inspiradas en la práctica clínica sino en la experiencia normal”, anuncia sin vergüenza el autor novelista –¿por qué no?, romántico–, la obra concluye con una nueva advertencia sobre los peligros de la noción de adicción-enfermedad que disminuye el *self-empowerment*,¹⁶ lo único que permite a los individuos salir de su adicción, considerada como la loca creencia en una sustancia o en un *partenaire*, correlativa a la duda que mantenemos sobre nosotros mismos. Resulta que el remedio apunta clásicamente a reforzar el yo: “nuestro fin consiste en una conciencia de sí mismo (*self-awareness*) y en la realización de sí mismo (*self-realization*)”. ¿Cómo? La originalidad inicial cede entonces a la banalidad de la asociación con las últimas terapias en boga: *biofeedback*, TCC (referido a la recomendación de Aaron T. Beck, el inventor de las terapias cognitivas), “conciencia plena” y al híbrido *Cognitive Behavioral Education*, que podemos practicar en casa ya que –afirma la psicología-folletinesca-empresarial– “el cliente hace lo esencial del trabajo por sí mismo”, “*by himself or herself*”.¹⁷ *Self, self, self*.¹⁸ ¿es el único remedio propuesto a los llamados “egotistas” sobre la base de una clínica diferencial de la inexistencia de los enredos con el Otro?

4. La epidemia

La obra, sin embargo, ha conocido un éxito fenomenal y suscita un número considerable de *me-too*¹⁹ y nos contentaremos con citar aquí el otro extraordinario *best-seller* (hablamos de varios millones de obras), *Women who love too much*,²⁰ que se opone al primero sobre la idea de enfermedad y sobre la promoción correlativa de los tratamientos en doce etapas, los famosos Anónimos combatidos por Peele.

En 1987, Melody Beattie, introduce con *Codependant No More*,²¹ un acotamiento del campo: la adicción al amor concierne en particular al apego a un *partenaire* adicto, muy amado, hasta un grado de sacrificio. Pero el concepto de codependencia proviene de Alcohólicos Anónimos, y el tratamiento consiste, pues, en que el entorno del adicto y también él mismo participen en un grupo similar: CoDA (Codependientes Anónimos). Enfermos, parejas, allegados, hijos de los enfermos, todos son reorientados en los grupos de anónimos,²² pero lo esencial es que el amar sin reciprocidad a un ser ferozmente independiente hace acceder al rango de enfermo como él.

Más recientemente, en 2011, la epidemia diagnóstica produjo un documental danés rodado en EE.UU, *Love Addict, Stories of dreams, obsession and longing*, de Pernille Rose Grønkjær.²³ El film entrelaza incomprensiblemente los testimonios heterogéneos de sujetos que lidian con sus *partenaires*. A pesar de la debilidad de sus testimonios, y, apoyándose en el testimonio escrito de una de las participantes, por otra parte, bloguera,²⁴ no se puede sino constatar la ausencia, en cada uno de los protagonistas, de cualquier problemática del orden del deseo: cada cual aparece viéndoselas con un Otro estragante en relación al cual se encuentra en posición de objeto. Todos abdican, finalmente, de toda singularidad a favor de la identidad de *love addict*. Ningún profesional comenta las secuencias –solo aparece en pantalla un terapeuta de uno de los participantes y, de pronto, ocupa en el film el mismo lugar que él. La mezcla proteiforme y obscena no tiene comentario, a no ser la melancólica música y planos de corte oníricos que muestran a un niño y una niña para instalar una sola idea, la de la directora, la de una soledad extrema en el principio de esos destinos. En el final, asistimos al encuentro de los dos niños tocando el piano en un plano con una estética hamiltoniana que contrasta extrañamente con lo real en carne viva de las vidas mostradas. Una voz en *off* de una niña refuerza el propósito que evoca su “tirar la toalla”: “la realidad” se le “apareció”, ella decidió “no dejar más que el sueño le ponga un velo” y “no permitirse más tal soledad”. El último plano deja entrever el comienzo de una reunión de Anónimos en el que una de las participantes se presenta al grupo que la recibe. El recuadro del final nos da a conocer en los agradecimientos, que todos son *Anonymous Love Addicts* que han compartido sus historias. ¿Rompieron entonces la regla de esos grupos acerca de la discreción y del anonimato? Por el contrario, podría ser que la realizadora nos pase el mensaje a nosotros, hipócritas espectadores: tú también, tú eres un adicto como los demás, harás bien en acercarte a la comunidad de tus semejantes y deponer toda negativa y toda resistencia para rezar al Poder Superior, tal como lo prescribe el *Big Book*.²⁵

En Francia, llegados más tarde al mercado, no se quiere ser menos: el trabajo *Les sex addicts* (los adictos al sexo) no ocupa lugar dentro de la poesía ni de la literatura: “Cuando hay sufrimiento en el amor, no es amor sino dependencia”.²⁶ Los otros artículos y obras publicados pecan por su pobreza clínica o por el abuso de los encantos de los neuromediadores y de la anatomía cerebral.

Finalmente, aunque otra autora exitosa dentro del campo, Pia Mellody,²⁷ entrevistada por el *Huffington Post*²⁸ sobre el documental de Grønkjær, prefiere el término de *fantasy addiction* –ante el cual no sabríamos quedar indiferentes–, aunque uno de los sujetos interrogados en el film opta con los demás por hablar de *self-avoidance*²⁹ –noción intrigante–, no podemos más que tomar nota de la emergencia poderosa de la *love addiction* en el discurso contemporáneo. Por lo cual, lo consideramos como un síntoma, al menos como un síntoma social.

4. Síntoma Wannabe³⁰

Según Jacques-Alain Miller, la toxicomanía es más un síntoma social que un síntoma individual.³¹ ¿La adicción al amor sería más un síntoma individual para estos sujetos? Algunos se quejan y no solamente de su *partenaire*. Pero, ¿esta queja podría transformarse en síntoma? Esto debería ponerse a prueba en el caso por caso, lo que no está propuesto por nuestros autores ni en el libro citado anteriormente *Les sex addicts*, libro de entrevistas realizadas por una periodista que se dice “especializada en *sex addicts*” y comentado... por un psicoanalista: ningún riesgo de poner en forma algún síntoma individual, sobre todo porque el único caso del tipo “dependencia afectiva” está tratado... mediante un reportaje a una pareja, formada por ella y su *partenaire sex addict*.³²

Es más, si los sujetos presentados “abdicar” cuando deciden recuperarse a través de las doce etapas de los Anónimos,³³ consienten así a reabsorber su singularidad en una enfermedad mítica. Esta les hace encontrar, correlativamente, un universal fácil, según la expresión de Jean-Claude Milner.³⁴ He aquí, entonces, por una operación parecida a la performativa paulina: “todos ustedes son uno”,³⁵ desdichados reunidos por la adversidad en una cohorte indiferenciada, forzados a entregar las llaves de su destino a las manos del “Poder Superior”. ¿La adicción al amor sería entonces, como la toxicomanía según J.-A. Miller, un “anti-amor” cuando se trata de un sujeto que “prescinde del *partenaire* sexual y se consagra al *partenaire* (a)-sexual del plus de gozar...?”³⁶ Esta paradoja aparente podría bien ser la verdad de dicha adicción al amor en todo caso que el sujeto tenga “el objeto en el bolsillo”,³⁷ razón entonces de su “relación apasionada al objeto”.³⁸ Tanto en estos casos como en los de toxicomanías, podremos evocar junto a J.-A. Miller “que no es sin embargo una experiencia de lenguaje, sino por el contrario lo que permite un cortocircuito sin mediación, la perturbación de las significaciones vividas del cuerpo y del mundo...”.³⁹ La estructura en cuestión se manifiesta en particular por una fenomenología que mezcla diversos síntomas tocando lo mental, como en la relación al Otro, varias adicciones o el pasaje de una a otra. La relación de estrago al *partenaire* encontraría una explicación que una clínica extraída de mejores fuentes inscribiría en el registro de la erotomanía, de allí a la del empuje a la mujer, incluso de otro modo en el tipo de la melancolía... Y, en efecto, anticipa Lacan en 1956: “¿Qué diferencia a alguien de alguien que no lo es? La

diferencia se debe a que es posible para el psicótico una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro”.⁴⁰ Pero, ¿dónde situar las clínicas de las neurosis con las aflicciones del deseo? Confundida en un sufrimiento indiferenciado con las situaciones antes citadas, ella pierde toda oportunidad de elucidar la causa de su deseo y no tiene más que incorporarse a la cohorte de los locos de la Salpêtrière.

5. Nuevos tratamientos, nuevos amos

En esta concepción adictológica en una dimensión, ningún sufrimiento tiene pues un rango como para figurar dentro del Imperio hegemónico de la ataraxia moderna donde reina el adictólogo como patrón del goce. Moralista, él sabe “dosificar”: “la pasión es positiva cuando permite el disfrute de la administración de la vida cotidiana: droga y no mata. Todo es cuestión de dosis”, afirma Michel Reynaud.⁴¹ Y, mientras que algunos ven la causa de la adicción en la promoción de “circuitos neuronales” precisos del deseo y del placer,⁴² otros creen posible transcurrir los días felices al abrigo de la pulsión de muerte.⁴³ ¿Se trata de un retorno de las sabidurías antiguas que desprecian el *pathos*? Es lo que parece pensar el psiquiatra francés Marc Valeur⁴⁴ que considera que “el desarrollo de las adicciones es paralelo al debilitamiento de los marcos morales”.⁴⁵ Implicando al psicoanálisis en una lectura a contrasentido de la afirmación lacaniana: “no ceder sobre su deseo”.⁴⁶ “¡Prohíbanles el amor entonces! ¡También el amor es peligroso!”, ironizaba la periodista Elisabeth Levy como reacción a la propuesta de los médicos británicos de prohibir próximamente el cigarrillo a cierta edad.⁴⁷

En efecto, el tratamiento se limita a las inflexiones de la mera sugestión, esencialmente autoritaria, se viste de cierto maquillaje *up to date*: TCC, refuerzo de las competencias psicosociales, *Cognitive Behavioral Education, Empowerment...* Este proceso ortopédico generalizado, llegado para quedarse, por la ventaja de los objetos conectados,⁴⁸ es un superyó cada vez más feroz que se alimenta, como lo demuestra Freud en “El malestar...”⁴⁹

Con los tratamientos en doce etapas, la confusión crece cuando el tratamiento une, como es particularmente el caso en Francia con los DASA (Dependientes Afectivos y Sexo Adictos), los *sex addicts* a los *love addicts*. Pero, ¿puede ser que ciertas parejas tengan la oportunidad, por esta vía de mediación, o mejor aún, dividiéndose en Dependientes y CoDependientes, de poder renovar bajo otras formas (trianguladas por intervención del Poder Superior) los impases de la relación sexual?

Pero más generalmente, se puede temer la aparición de nuevas segregaciones en el tratamiento en doce etapas de las dichas adicciones sin sustancia.

En primer lugar, por el hecho de esta apelación que silencia la dimensión ideica que lo sostiene, la idea en cuestión fue inconsciente, incluso forcluida. Asistiríamos en este último caso a un redoblamiento de la forclusión del inconsciente, a menudo al principio de las adicciones, en el que el adictólogo se vuelve cómplice de su paciente.

Seguido por el hecho del carácter anónimo de estos grupos, preludia al proceso de *reborn*, que constituye de esto el principio, pero que hace temer otro redoblamiento: el del modo de segregación que está en juego, mediada por el objeto, comprendida en la adicción al sexo, como testimonia por ejemplo Giulio Minghini, autor de la novela autobiográfica *Fake*.⁵⁰ "me había vuelto un producto".⁵¹ En ese caso, el solo nombre que persiste, incluso resurge, en reacción es el Nombre de Dios.

6. La transferencia *anyway*

Desde el Uno de la iteración que hace al goce de la adicción (J.-A. Miller)⁵² al Uno del Poder Superior, pasando por el Uno de la enfermedad, o el Uno del *self* (-*empowerment, awareness* o *realization*), es según... no se sale de lo "auto" del goce: un cuerpo es el que goza.⁵³ Ahora bien, si el amor es "el deseo de ser Uno",⁵⁴ en la adicción "el Uno del que se trata –precisa E. Laurent– no el del hacer Uno del amor, sino el Uno de iteración".⁵⁵ ¿Podría ser que la época de la ciencia, que por su acción corrosiva de los ideales y la forclusión de la castración que opera, desnude así el horror del goce, solipsista en su esencia? En el caso de la adicción al amor, sería el síntoma social más irónico y más verdadero de la época. Entonces, ¿qué hacer?

Nuestra experiencia nos brinda confianza en la posibilidad, que nosotros verificamos cada día, de un surgimiento transferencial, a pesar de las soledades locas que encontramos. No se trata solamente de la vertiente imaginaria del amor, sino algo del Sujeto supuesto Saber que a veces nos sorprende en los desiertos de confianza cercenados que atravesamos. Es muy a menudo la fuente de un lazo real que se anuda, volviendo a dar una oportunidad al verdadero amor de instaurar un nuevo lazo social para esos sujetos, desafiando los pronósticos más pesimistas.

El psicoanálisis, último refugio del amor.

Traducción: Alicia Sirvent

Revisión: Alejandra Antuña

¹ Lacan, J., "Du discours psychanalytique", *Les conférences de Lacan en Italie*, La salamandra, Milán, 1978. Conferencia en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972.

-
- ² Laurent, E., *Intervention à l'inauguration du nouvel hôpital de Navarre* (Intervención en la inauguración del nuevo hospital de Navarra), <https://www.youtube.com/watch?v=D99IOoZ4BM4>
- ³ *Ibíd.*
- ⁴ Freud, S., “Psicología de masas y análisis del yo” (1921), cap. 8, *Obras Completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Bs. As., 1993.
- ⁵ Fenichel, O., *La théorie psychanalytique des névroses*, Presses Universitaires de France-PUF, 1979, p. 461.
- ⁶ El origen del término “*addict*” parte del latín y designa en derecho romano la reducción a la esclavitud de aquel o de aquella que no pueda honrar una deuda.
- ⁷ Peele, S., Brodsky, A., *Love and Addiction*, Taplinger, Nueva York, 1975. <http://www.peele.net/>
- ⁸ Silenciamos, sin embargo, voluntariamente toda la literatura universitaria adictológica de la cual Pr. Reynaud es uno de los eminentes representantes franceses. Postula que los reflejos constatados en neuroimágenes son la causa de los comportamientos humanos: “se puede ver claramente iluminarse un cerebro por la pasión”, declara Michel Reynaud en *L'amour est une drogue douce... en général* (El amor es una droga dulce... en general), Champs essais, Robert Laffont, París, 2005, p. 154.
- ⁹ National Institute of Mental Health (Instituto Nacional de Salud Mental), EE.UU.
- ¹⁰ Insel explica que el apego a su esposa le resulta un enigma insoluble. Por otro lado, él está comprometido en el descubrimiento del rol de la ocytoxina y de la vasopresina en los ratones de campo que viven en parejas fieles y son padres atentos versus los de las montañas, solteros empedernidos, donde los machos no muestran ningún interés por su prole. (Palmer, R., “*Why do Voles Fall in Love?*”, *Emory Magazine*, 1999, <http://www.emory.edu/EmoryMagazine/spring99/featurespgs/voles.html>)
- ¹¹ Literalmente: “¿cómo hacer?”, libros de desarrollo personal de moda en los países anglosajones.
- ¹² Por ejemplo, el bastante bien escrito de un adicto al amor, Tracy, que testimonió en el documental de Pernille Rose Grønkjær, <http://theloveaddict.com> (ver más abajo).
- ¹³ “*Love Addict's Movie Explores Love Addiction, Fantasy Universe*”, http://www.huffingtonpost.com/2012/10/22/love-addict-movie-explore_n_2002775.html
- ¹⁴ Peele, S., Brodsky, A., *Love and Addiction*, *op. cit.*, cap. 4. Y Ben-Zeév, A., “*In the name of love*”, *PsychologyToday*, 2012, <http://www.psychologytoday.com/blog/in-the-name-love/201211/i-loved-him-too-much-be-him>
- ¹⁵ *Ibíd.*, “*Erich Fromm: A positive concept of love*”.
- ¹⁶ Traducir por “autonomía”.
- ¹⁷ <http://www.peele.net/treatment/index.html>
- ¹⁸ Leeremos para este punto el artículo de Katherine Lacaze-Paule, “*Self-made-care*”, publicado en *Lacan Quotidien* 412, 28 de junio de 2014: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/2014/06/lacan-quotidien-n-412-deuils-de-fernand-cambon-dans-inactualite-brulante-la-chronique-de-nathalie-georges-lambrichs-renaissance-numerique-financer-le-sante-a-l/>
- ¹⁹ “Producto o servicio introducido en el mercado por una empresa que imita conscientemente las principales características de un producto o de un servicio lanzado con éxito por un competidor”. (Fuente: Wikipedia)
- ²⁰ Norwood, R., *Women Who Love Too Much*, Mass Market Paperback, 1986. En castellano, *Las mujeres que aman demasiado*, Zeta, Bs. As., 2012.
- ²¹ Beattie, M., *Codependent No More: Stop Controlling Others And Start Caring for Yourself*, Harper San Francisco/Hazelden, San Francisco, 1987.
- ²² Los Al-Anon (fundado en 1951 por Lois Wilson, la mujer del co-fundador de AA), los Alateen (1957) para los adolescentes, hijos de alcohólicos, los AcoA (*Adult Children of Alcoholics*, 1973) para los hijos devenidos adultos.
- ²³ Grønkjær, P. R., *Love Addict, Stories of dreams, obsession and longing*, EE.UU., 2011, <http://loveaddictmovie.com/>
- ²⁴ <http://thelovelyaddict.com/>
- ²⁵ El libro de los Alcohólicos Anónimos, la Biblia de los tratamientos en doce etapas, de libre consulta *on-line*.
- ²⁶ Sandis, F., Dumonteix, J.-B., *Les sex addicts*, Pocket Evolution, París, 2012.
- ²⁷ Melody, P., Wells Miller, A., *Breaking Free: A Recovery Workbook for Facing Codependence*, Paperback, Nueva York, 1989.

- ²⁸ “*Love Addict's Movie Explores Love Addiction, 'Fantasy Universe'*”, http://www.huffingtonpost.com/2012/10/22/love-addict-movie-explore_n_2002775.html
- ²⁹ Anulación de sí.
- ³⁰ [N. T.]: “El término *wannabe* hace referencia a una persona que quiere imitar a otra, sus actitudes o incluso desea ser otra. El término, una contracción de *want to be* (en inglés, ‘querer ser’), entró a formar parte del lenguaje popular de los Estados Unidos a mediados de los años 80”. (Fuente: Wikipedia).
- ³¹ Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, clase del 2 de abril de 1997, Paidós, Bs. As., 2005.
- ³² Sandis, F., Dumonteix, J.-B., *Les sex addicts*, op. cit., pp. 173-214.
- ³³ <http://www.aafance.fr/qui-sont-les-aa/la-methode-aa/40-les-12-etapes>
- ³⁴ Milner, J.-C., *Le juif de savoir*, Grasset, Paris, 2006, pp. 215 y 219-220. En castellano, *El judío de saber*, Manantial, Bs. As., 2008.
- ³⁵ Pablo de Tarso, “Epístola a los Gálatas” (3,28).
- ³⁶ Miller, J.-A., “*La théorie du partenaire*”, Revista *Quarto 77*, ECF-Bélgica, 2002, pp. 6-33.
- ³⁷ Lacan, J., “*La formation du psychiatre et la psychanalyse*”, 10 de noviembre de 1967, inédito.
- ³⁸ Laurent, E., “*L’amour fou d’une mère*”, *L’amour dans les psychoses*, Seuil. París, 2004, p. 134.
- ³⁹ Miller, J.-A., “*Clôture*”, *La toxicomanie et ses thérapeutes*, Navarin, París, 1989, p. 133.
- ⁴⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Paidós, Bs. As., 1985, p. 363.
- ⁴¹ Reynaud, M., *L’amour est une drogue douce*, Robert Laffont, Champs essais, París, 2005, p. 220.
- ⁴² Jean-Pol Tassin, citado en *Le Nouvel Observateur 2591*, 3 de julio de 2014, p. 78.
- ⁴³ “Considero que las adicciones son patologías del exceso. El segundo problema es que, hablando de la adicción del sujeto a conductas sexuales o amorosas, da la impresión que una normalización y un control atroz se ponen en juego. Pero, a mi entender, que podamos hoy hablar de dependencias afectivas es innegablemente un progreso. Aunque esto hiera nuestro romanticismo y nuestra visión ingenua del amor pasión, es importante que se puedan tratar los sufrimientos causados por un amor voraz, sobre todo cuando no es (o más) compartido, o cuando hace mucho mal. Esta ‘patologización’ es sobre todo la esperanza de una hacerse cargo adaptado”. ”Placer y dependencia”, entrevista a Marc Valleur, conversaciones recopiladas por Renaud Persiaux, *Magazine Sciences humaines*, septiembre de 2012.
- ⁴⁴ Cf. entrevista en el mismo volumen.
- ⁴⁵ Valleur, M., Matysiak, J.-C., *Le désir malade*, J.-C. Lattès, París, 2011, p. 35.
- ⁴⁶ *Ibid.*, pp. 36, 89, 192. Leeremos al respecto por ejemplo la recitificación de E. Laurent dirigida a Éric Zemmour en *Lacan Quotidien 410*, <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2014/06/LQ-410.pdf>
- ⁴⁷ “*On refait le monde*”, Radio RTL, emisión del 25 de junio de 2014.
- ⁴⁸ Lacaze-Paule, K., “*Self-made-care*”, op. cit.
- ⁴⁹ Freud, S., “El malestar en la cultura” (1930), cap. 7, *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- ⁵⁰ Minghini, G., *Fake*, Allia, París, 2009.
- ⁵¹ https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=BXseEd942Eo
- ⁵² Miller, J.-A., “El Ser y el Uno”, Curso de la orientación lacaniana, clase del 30 de marzo de 2011, inédito.
- ⁵³ Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1993, p. 89.
- ⁵⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 14.
- ⁵⁵ Laurent, E., “Subversión de la subversión”, intervención en el seminario de teorías del género en la ECF, Radio Lacan, junio de 2014, www.radiolacan.com